

Ignacio Arsuaga. Presidente de HazteOir

Queridos amigos de la vida, queridos defensores del derecho a vivir de TODOS los seres humanos.

Estos últimos días, varios amigos me han preguntado:

¿Qué crees que conseguiremos saliendo a la calle una vez más?

Y yo les he respondido:

Acabar con el aborto.

Quizás no este año, o el que viene...

Pero la reforma que prepara el Gobierno puede abrir una brecha en la línea de flotación del barco del aborto.

La reforma de la ley del aborto puede provocar una “entrada de agua” que, en menos tiempo del que nos imaginamos, hundirá esa nave de la muerte, el barco de los abortistas.

Pero si queremos que el Gobierno cumpla su compromiso y apruebe una ley que verdaderamente proteja el derecho a vivir, una ley sin coladeros, necesitamos movilizarnos, necesitamos hacer llegar nuestra voz a las dos personas que tienen esa reforma en sus manos: Alberto Ruiz Gallardón y Mariano Rajoy.

De nosotros depende, pues, que el Gobierno apruebe cuanto antes una ley de aborto cero.

De nosotros depende que se dejen de matar 310 bebés cada día... un bebé cada cinco minutos.

Por eso hemos salido hoy a la calle en más de 100 ciudades de toda España y del extranjero...

Por eso seguiremos, en los próximos meses, recogiendo hasta un millón de firmas.

Por eso aumentaremos nuestra actividad para concienciar a la sociedad y al Gobierno sobre la terrible realidad del aborto y la urgente necesidad de proteger la maternidad.

Porque queremos hacer un boquete en el casco del barco del aborto.

Porque queremos que, dentro de unos años, la sociedad española recuerde el aborto como esa lacra que conseguimos vencer a comienzos del Siglo XXI.

Porque queremos que nuestras leyes protejan –sin excepción– el derecho a vivir de los que todavía no han nacido.

De nosotros, de ti y de mí, depende que este sueño se haga realidad.

Muchas gracias por todo lo que hacéis.

Leonor Tamayo. Profesionales por la Ética

Somos muchos miles de personas los que estamos hoy aquí porque sabemos que no es verdad que el aborto sea justificable en algunas ocasiones,

No es verdad que sea una necesidad social en España,

No es verdad que la píldora del día después no sea abortiva, sea inocua y represente un avance médico que justifique su venta indiscriminada,

No es verdad que la investigación con embriones sea necesaria para el éxito en la investigación científica,

No es verdad que no se pueda parar la cultura de la muerte.

No es verdad; pero hay que querer hacerlo y tener el coraje político necesario para ello. Hay que ser capaz de reconocer la verdad allí donde esté y la diga quien la diga y tener el valor de defenderla a cualquier precio.

Pero el gobierno de España parece que no quiere hacerlo, que no está dispuesto a dar ese paso al frente en la defensa de los más débiles, que no tiene el coraje necesario, que prefiere mirar para otro lado cuando la sociedad que gobierna mata a sus hijos y justifica tal atrocidad, porque todavía no han cambiado ni una coma de la ley del aborto, nada. Por eso hoy pedimos, exigimos, una reforma radical de la ley, sin complejos ni medias tintas, hoy pedimos una ley que defienda la vida y proteja la maternidad. Hoy pedimos el aborto cero.

Y esa misma ley del aborto que sigue vigente, incluye también una educación sexual obligatoria en la escuela que se salta a la torera el derecho fundamental de los padres a elegir la formación moral que quieren para sus hijos. Ese capítulo educativo está dando cobertura a charlas y talleres de información sexual falsa y fuera de lugar que se les da a los niños, en muchas ocasiones, sin el conocimiento ni el consentimiento de sus padres.

Pero no es verdad que sea responsabilidad del estado que los niños reciban lo que ellos entienden por una “adecuada educación sexual”, no es verdad: la educación sexual de los niños es derecho y deber de los padres y sólo con su consentimiento explícito la escuela puede asumir ese papel; porque nadie quiere a los hijos más que sus padres y nadie les conoce como ellos, porque sólo los padres son los primeros educadores de sus hijos.

Hoy el gobierno tiene al alcance de la mano el dar a España una legislación justa, que garantice la libertad de educación 100%, que devuelva a la maternidad toda su dignidad, que esté del lado de la verdad, del lado de los más débiles, del lado de la vida.

Por eso hoy España se pone en pie y sale a la calle en más de 100 ciudades. Porque la sociedad sí ha dado ese paso al frente, la sociedad civil sí tiene el coraje necesario para defender la verdad cueste lo que cueste.

Y vamos a seguir haciéndolo.

Testimonio de una mujer que abortó. Leído por Sol Casas.

Soy española, tengo 32 años y hace nueve aborté. Espero que mis palabras sirvan para que si las escucha otra mujer que en algún momento se plantea abortar no lo haga porque es una decisión que te destroza por dentro y no tiene vuelta atrás. Cuando lo piensas te sientes angustiada, pero crees que si abortas esa ansiedad desaparecerá. No es así, lo que viene luego es mucho peor y siempre estará contigo. Desde el instante después de hacerlo supe que ese sufrimiento me acompañaría toda la vida.

Cuando aborté estaba terminando mi carrera y tenía novio. Todo me iba bien. Pero un día sospeché que estaba embarazada. Cuando lo confirmé sentí vértigo, un miedo que me paralizó.

Me venía constantemente una frase a la cabeza: «No estoy preparada», y en mi interior empecé a pensar en abortar. Me veía incapaz de ser madre, de cuidar a un hijo y hacerme responsable de otra vida. En el fondo, a pesar de tener más de veinte años me veía todavía como una niña, y no se puede ser a la vez madre y niña.

También pensaba en mis padres. No teníamos buena situación económica y, en cambio, ellos siempre se habían esforzado mucho por proporcionarnos a mis hermanos y a mí una buena formación. ¿Cómo les iba a decir que estaba embarazada? ¿Qué clase de irresponsable era yo que les iba a añadir una carga más, con todo lo que me habían dado?

Pensé que mi novio me acompañaría y alentaría a seguir adelante pero no fue así. Él también tenía miedo. Me dijo que creía que «no nos podíamos arruinar la vida tan pronto». No le culpo, la decisión fue de los dos, pero muchas veces me pregunto qué habría pasado si no hubiera sido tan tajante.

Fuimos juntos a la clínica abortista. Cuando recuerdo ese día siento asco. Me dí cuenta de que allí no eres más que un número para facturar dinero. Veía las caras en la sala de espera y se me hacía un nudo en el estómago. Había mujeres de diferentes edades. Algunas lloraban, otras estaban pálidas y calladas como tumbas. Algunas iban acompañadas, otras esperaban solas. Había mujeres que pasaban de la treintena y otras que parecían niñas. Miré sobre todo a una que estaba acompañada de sus padres. Me fijé en su gesto. Más que miedo reflejaba tristeza y rabia. Eso mismo lo he sentido yo muchas veces después. Llegué a preguntarme qué hacía yo ahí, pero estaba bloqueada, no podía salir de ese sitio. Simplemente había tomado una decisión y no se podía cambiar.

Cuando desperté de la anestesia me dolía todo el cuerpo. Estuve sangrando durante media hora. Creía que me quería morir. O mejor dicho, me quería morir. Me decía a mí misma: «Qué he hecho, qué he hecho...» Habíamos decidido abortar, para no arruinar nuestra vida y ahora yo veía que me la había destrozado para siempre. Me dolía lo indecible ser tan consciente de que al entrar en el quirófano había alguien dentro de mí y ahora estaba yo sola. Entramos dos en el quirófano, mi hijo y yo, y ahora estaba yo sola esperando a que parase la hemorragia. Lloré sin parar, sin poder contener una sola lágrima.

Me encerré en casa dos días seguidos a oscuras y llorando en mi habitación. No paraba de repetirme por qué había hecho algo así, por qué había matado a mi hijo. Ya no había vuelta atrás, ni posibilidad alguna de arreglar lo que yo misma había provocado.

Pronto empecé a dormir mal, a tener pesadillas y sentir una mezcla de ansiedad y tristeza que no podía frenar. Soñaba con niños desprotegidos que me pedían auxilio y yo no hacía nada. Me despertaba en mitad de la noche, pero en vez de sentir alivio por interrumpir la pesadilla, me hundía más porque la pesadilla era real. Había hecho lo peor que una mujer puede hacer.

Ya no era la misma. No disfrutaba, me mostraba irascible, quería llorar a escondidas cada dos por tres... y sentía un vacío dentro de mí que nada podía cubrir. Ese vacío siempre estará ahí, nunca cambiará. La relación con mi novio se hizo imposible, a pesar de que yo quería perdonarle.

Han pasado ya muchos años y no hay día que no me arrepienta de haberlo hecho. Todos los días pienso en mi pequeño, en que lo daría todo por tenerlo conmigo. La gente piensa que te acostumbras a vivir con esto, pero no es verdad, sólo te adaptas. Quise ocultarles a mis padres que había abortado, pero un día no pude más y se lo conté a mi madre. Gracias a ella y al apoyo de mi familia he podido salir a flote, me refugié en ellos como nunca antes. Ahora sé que si hubiera tenido a mi hijo habríamos contado con el apoyo de mi familia, pero entonces sólo me preocupaba qué iban a pensar.

He recibido terapia, y me ha ayudado mucho, pero el dolor más profundo no te lo puede quitar nada ni nadie. Simplemente aprendes a vivir con ello. Siempre tendré dentro de mí una sensación de pena enorme y constante por recordar que le hice algo así a mi propio hijo. Lo que más deseo en el mundo y le pido a Dios es que algún día pueda unirme con mi niño.

Macarena Mata. Madre de familia. 4 hijos (2 Down)

Buenos días a todos:

En la última marcha por la vida Kisco, mi marido, habló ante todos vosotros con mis cuatro hijos y conmigo a su lado. Sí, aunque sólo hubiera tres en el escenario, había otra en camino, Fátima, la cual tenía muy pocos días de vida.

Hoy tenemos la alegría de poder volver a hablar desde aquí con todos ellos, una vez más.

Queremos que nuestro testimonio como familia sirva a muchas parejas que se encuentren con algo que no esperaban a lo largo de un embarazo.

Queremos decirles que al principio les puede invadir el miedo, pero que en realidad es un miedo a lo desconocido. Cuando tus hijos están en este mundo, y los puedes abrazar, besar y cuidar, todos esos miedos pasan, y te invade la verdadera felicidad, la de haberles dado la vida.

Pero hoy también queremos mandarles un mensaje al gobierno. Nos alegramos, señor Gallardón, de que quiera proteger la vida de niños como algunos de los nuestros. Pero los que estamos aquí hemos de ser conscientes de a día de hoy, con la ley que tenemos, si no se hace nada serio por cambiarla, cualquiera de mis cuatro hijos podrían ser cruelmente eliminados sin distinción. Bastaría que me invadiera un enorme sentimiento de tristeza o ansiedad para poder acabar con la vida de cualquiera.

Por eso os pedimos desde aquí, que al mirar a nuestros hijos y a todos los vuestros, os hagáis el firme propósito de luchar con uñas y dientes para que nadie, nadie pueda justificar jamás que se pueda acabar con sus vidas antes de que vean la luz del sol.

¡No dejéis de luchar. Nosotros también lo haremos!

¡Muchas gracias!

Gádor Joya. Portavoz de la plataforma Derecho a Vivir

Queridos amigos:

Hola otra vez. Me alegro muchísimo de pensar que hace nada estábamos aquí todos juntos, y que ahora, con un gobierno distinto, y en circunstancias tan difíciles como las que España está viviendo, nos volvemos a encontrar para defender lo que fundamenta el avance de toda sociedad y sin lo que no se puede salir de ninguna crisis del tipo que sea: el derecho a la vida.

La nuestra no es una manifestación más. Es *la* manifestación. Está claro que a ninguno de nosotros nos gustan los recortes, pero es que hoy en día hay seres humanos a los que no se les recorta nada, sino que se les corta su vida de raíz. Son todos aquellos que están por nacer, y sus madres, que muchas veces son convencidas que respiraran más tranquilas si acaban con las vidas de sus hijos.

Tenemos un Gobierno que dice que quiere proteger la vida del *nasciturus* acatando la sentencia del Tribunal Constitucional de 1985. Estamos esperando a que lo hagan, Que lo hagan ya y que lo hagan de verdad. Queremos una reforma urgente y profunda de la ley del aborto.

Compartimos con usted, señor Gallardón, el principio de que ningún ser humano ha de ser discriminado por ser diferente, por tener alguna discapacidad. Ninguno. Por eso queremos la abolición del aborto eugenésico en su totalidad. No queremos no queremos enfermos de primera y de segunda categoría. Queremos que todos los hijos enfermos sean protegidos por su gobierno sin excepción antes y después de nacer.

Hoy pedimos al Gobierno firmeza y coherencia. Que cumplan con su promesa electoral de proteger la vida humana. Y para eso es necesario acabar con el supuesto del riesgo de la salud psicológica de la mujer. El embarazo no provoca enfermedad mental ni altera psicológicamente a una mujer. Lo hacen las circunstancias adversas que las rodean. Y con ellas podemos y debemos acabar. No puede existir una colisión de derechos iguales cuando hablamos del derecho a la vida del *nasciturus* y el riesgo de una depresión en la mujer. El derecho a la vida siempre ha de prevalecer frente a todo lo demás, porque sin él ningún derecho tiene sentido.

No queremos, señor Rajoy, más *Morines* triturando fetos al amparo de una ley como la actual. En sus manos está exportar al mundo un ejemplo de progresismo y modernidad. Queremos que hablen de España porque somos un país que sabe proteger a como nadie a los más débiles. Sabemos que podemos hacer historia si dejamos los complejos a un lado y miramos nuestros vecinos de Europa orgullosos porque en la defensa de la Vida lo tenemos claro.

Hemos de ser valientes, hemos de ser coherentes. Ése es el camino

Lo que le gobierno no haga ahora difícilmente podrá hacerlo más tarde. Y lo que se ha hecho hasta ahora ha sido gracias a vosotros. Por eso tenemos que seguir. Porque no queremos 120.000, ni 100.000, ni 50.000. ¡Queremos aborto cero! Y lo vamos a conseguir. ¡Muchas gracias!

Manifiesto por el AbortoCero. Leído por Sonsoles Alonso, portavoz de Ginecólogos por el Derecho a Vivir

Excelentísimo Sr. Presidente del Gobierno:

Ante la preocupante situación del aborto en España, le ruego que considere los siguientes hechos:

1. La ciencia demuestra que desde el momento de la fecundación la mujer se convierte en madre de un nuevo ser vivo humano, con código genético propio, único e irrepetible.
2. El aborto supone la muerte cruel y violenta de un ser humano.
3. El aborto se cobra siempre dos víctimas: el hijo que muere y la madre que lo sufre.
4. El aborto supone un negocio multimillonario que beneficia a unas pocas personas, que se lucran a costa de la muerte de otros, en la mayor parte de los casos con dinero público.
5. En España se permite eliminar, entre otros, a aquellos seres humanos que no han alcanzado las 14 semanas de gestación o a los que no cumplen determinados criterios de "calidad".
6. La ley actual en España convierte el aborto en un derecho de la mujer

Ante todo lo anterior, le pido que:

- Derogue la ley del aborto y promueva una legislación que proteja la vida desde el momento de su concepción
- Promueva una ley integral de apoyo a la maternidad
- Fomente la adopción y cree un plan de adopción nacional ágil y eficaz
- Haga pedagogía pública contra el aborto, desarrollando para ello un plan integral en todos los ámbitos y muy especialmente en el de la sanidad y la educación
- No destine fondos públicos a iniciativas que atenten contra la vida humana en cualquiera de sus fases.

Enrique Jaureguizar. Médicos por la vida

Quiero que me ayudéis a contar de 10 para abajo. Cuando levante el brazo:

10.- La nota que nos gustaría ponerle a la reforma del Gobierno.

9.- meses. Los meses en los que todos debemos apoyar mas a la mujer durante los meses mas importantes de su vida: Su embarazo.

8.- Votemos para q la 8ª maravilla del mundo sea la vida dentro del vientre materno.

7.- formas habituales de matar a un bebé en el seno materno: 1.-Succión; 2.-Dilatación y legrado; 3.-PDD; 4.-Inducción; 5.-Inyección salina; 6.-Histerotomía hacer una cesárea y tirar al niño al cubo de basura; 7.-Histerectomía quitarle el útero directamente con la nueva vida dentro.

6 las letras que componen la palabra que queremos erradicar del diccionario: Aborto

5 minutos No pasan ni 5 minutos desde que se comete un aborto y otro en España.

4.- Valores no negociables: 1.- Defensa de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural. 2.- Defensa de la familia, basada en el matrimonio entre hombre y mujer. 3.- Defensa del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus valores. 4.- Defensa del bien común, negando todo tipo de violencia.

3.- Son las víctimas directas del aborto: la madre, el padre y el niño.

2.- personas son necesarias para crear una vida. Y ambos deben responsabilizarse con la vida que crean.

1.- Persona es la que puede hacer que esto cambie: ¡Tú!

0.- Cero es nuestro objetivo: Aborto cero.